



LA PERESTROIKA ECONOMICA Y EL ESTAMENTO MILITAR SOVIETICO

M.^a Teresa VIRGILI

La posición del estamento militar soviético es, sin duda, una pieza clave para el análisis de las posibilidades de éxito de la reforma de Gorbachov. En este artículo nos planteamos cuál es la percepción y la reacción de los militares ante el proceso de cambios «radicales» —*perestroika* y *glasnost*— que el actual equipo dirigente impulsa.

Trataré brevemente los problemas de cuantificación del gasto en defensa en la Unión Soviética y las perspectivas, de que este secreto sea medianamente desvelado. Posteriormente, a partir de la relación entre el sector militar y la economía civil, en la primera parte esbozaré los argumentos que darían lugar a una postura favorable. En la segunda, los que impulsarían una postura desfavorable o reticente. Valoraré finalmente ambas posturas en el escenario de una *perestroika* realizada.

La *perestroika*, la reforma de Gorbachov y sobre todo la *glasnost* en su vertiente de transparencia informativa, alienta la esperanza de los estudiosos de las cuestiones soviéticas relacionadas con la defensa.

Gorbachov mismo ha prometido la publicación de datos semejantes a los que se presentan en los países occidentales. El Ministro de Asuntos Exteriores, Shevardnadze, aseguró ante la Asamblea General de la ONU, hace pocos meses, que comunicaría el gasto militar contabilizado según el sistema normalizado de dicha institución.

También el Viceministro de Defensa y Jefe del Estado Mayor, prometió que, tras la reforma de precios prevista, (retrasada por el momento «sine die») se ofrecería información sobre todas las partidas comprendidas bajo gastos militares, según las normas internacionales.

Junto a estos compromisos aparecen, en diarios y revistas soviéticas, consideraciones sobre la importancia de ofrecer más datos explicativos del sistema de defensa, ya que la carencia de ellos lleva a todo tipo de falsas interpretaciones y asimismo a un sentimiento de desconfianza incluso hacia las cifras que se publican.

La *glasnost* ha potenciado la existencia de grupos de expertos en Seguridad Nacional, compuestos por civiles y militares retirados que trabajan en dos instituciones dedicadas a política exterior: el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales (IMEMO) y el Instituto de EE.UU. y Canadá (ISKAN). Dichos expertos toman parte en las reuniones de algunas secciones político-militares del Gobierno. Ello implica una cierta apertura en materias que hasta el momento eran exclusivas del Ministerio de Defensa, estimulando el «nuevo pensamiento».

Algunos puntos esenciales en este «nuevo pensamiento», — concretamente, la problemática en torno a la guerra nuclear, la imposibilidad de victoria, la justificación de represalia, la destrucción del género humano, etc., — han sido objeto de desacostumbrados debates en la Unión Soviética, desarrollados en la prensa durante largos meses.

De este «nuevo pensamiento» surge el principio de «la suficiencia defensiva razonable», inspiradora de la Declaración del Comité de Ministros de Defensa de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia «acerca de la correlación de fuerzas armadas y de armamentos de la Organización del Tratado de Varsovia y del Tratado del Atlántico Norte en Europa y en las zonas marítimas limítrofes», hecho público el 30 de Enero de 1989, con datos de Julio de 1988.

En él se reconoce una superioridad del Pacto de Varsovia respecto a las fuerzas de la OTAN en tanques, rampas de lanzamiento de misiles tácticos, aviones interceptores (tropas de defensa antiaérea), vehículos blindados de infantería y artillería.

La Alianza Nordatlántica, según el mismo informe, supera en dos veces a la Organización del Tratado de Varsovia en fuerzas navales. También lo supera en el número de aviones de choque (táctica), helicópteros de combate y complejos de misiles antitanque. Asimismo, respecto a armamentos de las fuerzas navales, le aventaja en aviones de combate y en número de buques de superficies grandes, incluidos los portaviones y protaeronaes.

El espíritu de buena disposición hacia el desarme, de sinceros deseos de entendimiento en las conversaciones que deben llevarse a cabo próximamente entre las potencias militares, infunde el estilo de toda la declaración que prologa a este primer informe sobre la correlación de fuerzas. Este transfondo, así como la explicitación de «conseguir la paridad que no permita a ninguna parte obtener la superioridad militar decisiva» y la necesidad de «reestructurar el sistema militar de las dos alianzas a fin de atribuirles un carácter estrictamente defensivo» lleva al Comité de Ministros del Tratado de Varsovia a prometer «la reducción unilateral de sus fuerzas armadas, durante los próximos dos años, en 500.000 personas, y la disminución importante de la cantidad de los armamentos y del material de guerra: en 10.000 tanques; 8.500 piezas de artillería y 800 aviones de combate, comprendiendo la retirada de la RDA, Checoslovaquia y Hungría de seis divisiones blindadas».

Pero, aún a pesar de los avances apuntados y de las expectativas abiertas, la realidad es que el gasto en defensa presentado oficialmente por la URSS se concreta, todavía hoy, en una única cifra, sin divisiones ni subdivisiones.

Esta cifra ha permanecido prácticamente invariable desde 1969 hasta la llegada al poder de Gorbachov, que la incrementó, pasando de 17.000 millones de rublos a 19.000 millones, en 1985. Para 1988 el Presupuesto ha sido de 20.200 millones de rublos, la misma cifra que en 1987.

Resulta imposible creer que este volumen de gasto, que al permanecer constante en valor absoluto decrece en porcentaje respecto a la Renta Nacional y al conjunto del Presupuesto, haya sido capaz de proporcionar la capacidad defensiva y ofensiva de la Unión Soviética.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre desarmamento de 1987 y en la Sesión del Soviet Supremo de ese mismo año, se reconoció públicamente que en esta única partida del presupuesto denominada defensa, no se cubrían todos los gastos militares: la financiación de los trabajos de investigación científica y experimental, así como la compra de armamento y de materiales militares quedaban excluidas. Incluye, en cambio, el gasto de personal,

el aprovisionamiento material y técnico, el coste de las construcciones militares, los fondos de pensiones y otros gastos.

Esta declaración, aunque puede ser recibida como una mejor predisposición hacia la apertura informativa, se mantiene en unos términos tan poco concisos que no aporta elementos importantes para la determinación del gasto soviético real en defensa.

Por eso siguen siendo importantes los diferentes métodos a través de los cuales se quiere obtener la cuantificación del citado gasto en Defensa.

Podemos distinguir los métodos basados en el «coste directo» y aquellos métodos basados en fuentes soviéticas.

El método del Coste Directo ha sido desarrollado y utilizado por la C.I.A. desde finales de los años 1950. M. Williams Colby, director de la C.I.A. cuando se presentaron los primeros resultados de la utilización de este método, lo describía muy sencillamente: «Consiste en estimar las dimensiones o cantidades previstas en cada programa soviético y aplicarle después, a cada cantidad, los precios estimados individualmente».

Esta sencillez de presentación no se corresponde con una simplicidad en la aplicación de dicho método. Los problemas que se plantean en su desarrollo riguroso son múltiples. Respecto al armamento por ejemplo: la estimación de los incrementos anuales en el sistema de la URSS, las modificaciones introducidas en estos tipos, el armamento nuevo o no identificado anteriormente, sus componentes, etc.

A la dificultad generada en la imputación del coste en dólares al armamento estimado, se añade el gran problema de los desajustes introducidos en la necesaria utilización de un ratio rublo/dólar.

Los resultados de las estimaciones realizadas por la C.I.A., han sufrido algunas revisiones espectaculares. Recordemos cómo, en 1976, duplicó el coste en rublos del esfuerzo en defensa soviético para 1970. En Marzo de 1983 disminuye, hasta fijarla en un 2 %, la tasa de crecimiento anual para los años posteriores a 1976. En 1986, eleva el porcentaje del gasto en defensa sobre el PNB, hasta un 15-17 %, justificándolo por la inflación calculada en las industrias de defensa.

Modificaciones tan espectaculares de las estimaciones presentadas por la C.I.A., unidas a la imposibilidad de comprobaciones científicas, inducen a pensar que, lo que prevalece en todo el método directo utilizado por la C.I.A., es el objetivo político de conse-

guir unas cifras coincidentes con las que interesan al Gobierno de los Estados Unidos.

M.ª Teresa Virgili

Así, aunque el método directo utilizado por la C.I.A., sea muy costoso (en tiempo y dinero), los resultados a los que llega o, al menos, los datos que ofrece como resultados de sus estimaciones sobre el gasto soviético en Defensa son poco fiables.

Los investigadores que desarrollan métodos basados en la utilización de fuentes soviéticas conocen las deficiencias de las estadísticas originadas, sobre todo, por la falta de información en aquellos campos o materias a través de los cuales es fácil inferir cifras militares. Sin embargo, utilizando las cifras ofrecidas por los servicios estadísticos soviéticos, evitan en sus cálculos algunos de los desajustes producidos al tener que aplicar tasas de cambio rublo/dólar o viceversa. Además, es sabido que las estadísticas publicadas son las mismas que, junto a otras que no se publican, utilizan dos órganos decisorios y de planificación de la URSS.

Entre estos métodos cabría destacar el desarrollo por W. T. Lee, el método residual. El coste del aprovisionamiento de armamento lo calcula sustrayendo a la producción total de la Industria de Construcción de Maquinaria y Metalúrgica (MBMW), toda la destinada a uso civil. La principal crítica a la precisión en los resultados es la dificultad en conocer la cantidad del *output* que permanece en el sector.

El volumen de los gastos estimados por Lee para el año 1970, entre 42.500 y 49.000 millones de rublos a precios corrientes, pareció bastante correcta a los investigadores americanos. La C.I.A., en la revisión de sus resultados antes mencionada, acercó su estimación también a 50.000 millones de rublos, para el año 1970.

La continuidad del método ha perdido sentido probablemente por el cuidado soviético en evitar las estadísticas que lo posibilitaban.

El S.I.P.R.I. (Stokolm International Peace Research Institute), en su Anuario, presenta su propia estimación de los gastos soviéticos en Defensa debido a su «análoga incredulidad respecto a la serie de cifras oficiales soviéticas, bajas e invariables, y las estimaciones elevadas y expresadas en dólares de la C.I.A.». La técnica utilizada por el S.I.P.R.I., consiste en considerar que la cifra oficialmente presupuestada para Defensa cubre todos los gastos, excepto los de investigación, desarrollo, test y evaluación, los de energía atómica y los de compras estratégicas.

Las cuentas de la Contabilidad Nacional son la base de los métodos desarrollados por Gerard Duchêne y Dimitri Speinberg que nos ofrecen, sin embargo, resultados diferentes.

Peter Wiles intenta combinar su propia interpretación del presupuesto con gastos en defensa escondidos en él, deducidos tras el estudio de las tablas *input-output*.

Ninguno de estos métodos ni el resto de estimaciones que se han realizado queda exento de críticas, de deficiencias reconocidas, por lo que no pueden presentar sus resultados como los únicos fiables y ajustados a la realidad. Por ello, en la investigación que constituyó mi Tesis Doctoral (1), agrupé todas las cifras propuestas como reales en una banda de confianza, con lo que aunque perdimos en concreción, podíamos ganar en seguridad. La conclusión, entre otras, a la que llegamos tras el estudio de la banda de intervalos anuales es que el gasto en defensa soviético representa en promedio, a lo largo del período 1958-1981, un 15,60 % del Producto Material Neto, un 12,47 % del P.N.B., y un 28,35 % del Presupuesto.

Pero, aunque el porcentaje de los gastos en defensa sobre el P.N.N. constituye la manera más normal de comparar la importancia concedida a la defensa en los diferentes países, el problema que aparece al querer comparar los gastos en defensa de la Unión Soviética con los de un país de economía de mercado, reside en la diferente estructura relativa y formación de los precios, que conforman unas tasas difícilmente confrontables.

Además, para realizar la comparación con la tasa del gasto en defensa sobre el P.N.N. de otros países, habría que adecuar el Producto Material Neto soviético a la Renta Nacional ya que son magnitudes con componentes diferentes.

Pero, aún suponiendo que tras cálculos laboriosos, basados en hipótesis un tanto discutibles, se pudiese llegar a tasas comparables a partir de términos homogeneizados, todavía deberíamos poner en cuestión la validez de los resultados surgidos de la comparación de dichas tasas, ya que tendrían que ser matizados con la utilización de otras medidas y relaciones como, por ejemplo, el gasto en defensa per cápita, la proporción de mano de obra empleada por el sector defensa sobre el total de población activa, la extensión del territorio que se protege, el gasto efectuado ya en períodos precedentes, la composición y calidad de dicho gasto, la pertenencia a alianzas militares, etc.

Por ello y sin menoscabo de la importancia que tiene el «juego de las cifras», la adivinación de partidas secretas de gasto militar y la constatación de avances o estancamientos en la tecnología armamentística, resulta imprescindible reflexionar y ofrecer datos alrededor de un tema básico en la circunstancia actual de la Unión Soviética: la relación entre el sector militar y la economía civil en el tiempo de la *perestroika*.

La constatación de las diferencias en la eficiencia o, más precisamente como discutiremos luego, entre los productos fabricados por el sector militar y por el sector civil, con ventaja para los primeros, constituye un punto de acuerdo entre los especialistas. Algunos han llegado incluso a formular una separación tajante entre ambos sectores, de modo que el sector militar constituiría un enclave autosuficiente, con sus peculiares reglas de funcionamiento no sólo económico, sino también social y político. Castoriadis sería el ejemplo más popular de este modo de análisis.

La realidad soviética exige una visión más matizada: existen diferencias ciertas entre el sector de producción militar y el sector de producción civil, pero ambos sectores están interrelacionados. Precisamente la mayor calidad de la producción militar suele atribuirse, entre otras razones, a la prioridad de que disfruta en la obtención de recursos (cantidad, calidad, plazos de entrega) procedentes, a menudo, de industrias no militares.

Por lo que respecta a las comparaciones de «eficiencia» entre ambos sectores, es conocida la existencia de dos tesis contrapuestas (2). Basándose en los resultados, la primera de ellas insiste en la mayor eficiencia del sector de producción militar (y propone trasladar los métodos de gestión allí vigentes a la producción civil). Por el contrario, la segunda sostiene que, en conjunto, el sector de producción militar es tan ineficiente como el sector civil (algunos dicen que incluso es más ineficiente): la elevada calidad de determinados productos del sector militar (no de todos) provendría de la condición prioritaria de que goza dicho sector y, al mismo tiempo, del hecho de que «el cliente» en este caso (los diversos Organismos del Ministerio de Defensa) puede dar a conocer e imponer sus exigencias de calidad y entrega.

Aclarar el sentido de tesis tan contrapuestas requiere algunas precisiones. Primero, sobre el concepto de «eficiencia»: sin entrar en consideraciones de tipo social (¿hasta qué punto es «socialmente eficiente» la fabricación de armas?) ni desbordar el terreno económico-productivo, parece que un *output* de calidad no es garantía suficiente de «eficiencia económica» a no ser que se tengan en cuenta los costes de obtención del citado *output*. Existen denuncias de «despilfarro estructural» aplicadas al sector de producción militar y existe la preocupación en los dirigentes por corregir esta situación.

Como segunda precisión debe advertirse que dentro de lo que venimos denominando «sector productivo militar» se engloba una amplia variedad de actividades, organismos, gabinetes de investi-

gación, unidades de producción de muy diversos productos, etc. Podrían hacerse, al menos, tres grandes capítulos: 1) La actividad militar como tal —las diversas Armas— que tendrían fundamentalmente el carácter de consumidores o clientes de los productos militares. 2) Los nueve Ministerios que producen sistemas de armamento y equipo militar, agrupados y coordinados por la Comisión Militar-Industrial. 3) Las *tylovoe predpriatie* (empresas de intendencia general, podríamos traducir), que comprenden servicios de avituallamiento, vestimenta, servicios médicos y hospitalarios, administración y finanzas, etc. Estas empresas dependen directamente del Ministerio de Defensa. Como ha estudiado la profesora Laure Després, en estas empresas del Tyl, los métodos y defectos de gestión son prácticamente los mismos que en las empresas del sector civil. (3)

Reacciones del sector militar ante la *perestroika*.

Como es conocido, las propuestas de reestructuración de la economía soviética no han sido acogidas con igual entusiasmo por todos los grupos sociales. El mismo Gorbachov se ha quejado de las resistencias burocráticas a la *perestroika* y ha tenido que seguir una estrategia firme y paciente para conseguir apoyos y debilitar oposiciones. Ha habido escaramuzas notables en esta lucha, como la última Conferencia del PCUS y, si bien muchos dan el proceso por irreversible, nadie está tan seguro del ritmo, del éxito o del estancamiento a que puede verse sometido dicho proceso.

El estamento militar es, sin duda, un estamento importante en la sociedad soviética. Algunos opinan que, después del Partido Comunista, el más importante. Su posición a favor o en contra de la *perestroika* constituye, por tanto, un punto clave para el análisis de las perspectivas del cambio socioeconómico pretendido.

En el examen de la postura del estamento militar —favorable o contraria a la *perestroika*— podemos detenernos en los artículos publicados en la prensa militar.

En *Kommunist vooruzhennykh sil* y en *Krasnaya zvezda*, las principales revistas militares, han ido apareciendo artículos favorables a las iniciativas económicas de la reforma. Pero esta postura positiva no podemos considerarla representativa del pensamiento militar sino que debe ser matizada convenientemente.

En primer lugar, ambas revistas son publicaciones de la Administración Política Superior de las Fuerzas Armadas, por lo que en ellas encontraremos reflejado el punto de vista del Partido, responsable de la aceptación de las medidas introducidas por las refor-

mas y de influenciar y potenciar el pensamiento militar abierto a la *perestroika*.

M.ª Teresa Virgili

En segundo lugar, los autores de los artículos sobre temas económicos no son representativos del militar «medio». Julián Cooper (4), analizando la procedencia y el rango de los colaboradores en dichas revistas, los clasifica en cuatro amplios grupos. En el primero, agrupa a los miembros del Gosplan autores de los principales artículos sobre las reformas del sistema de planificación. Podemos incluir, entre ellos, a G. Vlasenkov, A. Suknov, V. Silin.

El segundo grupo está formado por economistas y filósofos de la Academia Lenin y de otras instituciones de educación militar superior. V. F. Khalipov, A. Gurov, V. Bondarenko, P. Eroshchenkov, y A. Kormiltsev, son algunos de ellos.

Los miembros de los institutos del Comité Central del Partido y especialistas académicos forman el tercer grupo. Entre ellos destacan P. Lopata del Instituto del Marxismo-Leninismo, R. Belousov de la Academia de Ciencias Sociales, y V. Kulikov, director del Instituto de Economía.

En el cuarto grupo, los artículos ocasionales de representantes de la Administración Financiera Central del Ministerio de Defensa, aunque siempre se limitan a discusiones sobre el eficiente uso de recursos en el seno de las Fuerzas Armadas.

Todos estos autores son representativos del pensamiento militar cuya generalización se desea, más que portavoces de la reacción que el avance de la *perestroika* va ocasionando en este importante estamento de la sociedad soviética.

Tras los cambios en las altas esferas que Gorbachov tuvo cuidado en realizar desde el comienzo de su gestión, las medidas que afectan directamente a dicho estamento han sido objeto de discusiones previas ya que la cúpula del poder militar esta comprometida, junto a Gorbachov, en la reforma.

Por eso, si profundizamos en los motivos que llevaron al mariscal Ajromeiev a presentar su dimisión como jefe del Estado Mayor, justo al día siguiente de la promesa de M. Gorbachov ante la O.N.U., de la reducción de efectivos en 500.000 hombres, llegaremos a concluir que no fue la decisión, sino los aspectos formales del anuncio de la misma, lo que le llevó a determinar su jubilación.

Analícemos ahora aquellos elementos objetivos en los que las manifestaciones subjetivas pueden apoyarse.

El resumen de los argumentos para esta postura no sólo favorable, sino postuladora de una reestructuración a fondo de la economía soviética, podría expresarse en una sencilla máxima: no es posible, a la larga, mantener la potencia militar sin una economía civil dinámica y eficiente.

Efectivamente, pese al secreto que ha rodeado las cuestiones militares en la Unión Soviética, desde principios de los ochenta parece que se advierten síntomas de cierta falta de dinamismo en algunos subsectores de producción militar o, al menos, se perciben quejas al respecto. Pese a las condiciones de prioridad ya referidas, parece que la calidad de los *inputs* recibidos del sector civil no satisface, a veces, las exigencias o lo hace con dificultades crecientes. Precisamente una de las metas de la *perestroika* es mejorar los niveles de calidad, introducir la fabricación de productos tecnológicamente aceptables y cumplir las especificaciones del pedido de las empresas clientes. Habría aquí coincidencia de intereses.

De forma consecuente con el argumento anterior, los militares han aceptado positivamente y han apoyado la puesta en marcha de medidas modernizadoras de la economía civil en la época inmediatamente anterior al ascenso de Gorbachov. Los ejemplos más claros son «las brigadas de trabajo», los «experimentos industriales» y la «computerización» de las empresas (por lo menos en lo que se refiere al trabajo administrativo). Incluso se da el caso de que algunas de estas reformas, promovidas originariamente para la economía civil, han sido adoptadas en las empresas militares dependientes del TYL, del que ya hemos hablado.

Se da asimismo la influencia en sentido contrario, es decir, desde el sector militar hacia el sector civil: algunas medidas modernizadoras propuestas parecen inspiradas en el funcionamiento del sector de producción industrial militar. La necesidad de respetar las condiciones de los contratos de suministro en cantidad, calidad y plazos de entrega, es decir, la atención al cliente y a la demanda, era una característica, como es sabido, de la industria militar. En los «experimentos industriales» (o «experimentos de gran envergadura», como se ha traducido a veces), iniciados ya en la etapa de Andropov, los indicadores principales eran la innovación tecnológica y el cumplimiento de los contratos. En ese momento el «experimento industrial» quedaba circunscrito a cinco Ministerios y en años sucesivos se extendió a otros, buena parte de los cuales relacionados con la industria militar. A partir de 1987 se ha extendido a toda la industria soviética.

No sólo hubo en este proceso un traslado de «modos de funcionamiento» desde el sector industrial militar, sino también un tras-

lado de «personal altamente cualificado». Concretamente, es conocido que, para tres de los cinco primeros Ministerios incluidos en el «experimento», fueron nombrados Ministros altos directivos procedentes de la industria militar.

En la medida en que la *perestroika* representa una consolidación de los «experimentos industriales» parece que existen razones objetivas —los argumentos expuestos— para que sea bien aceptada por el sector militar en su conjunto. Sin embargo no pueden ocultarse las limitaciones de dichos experimentos desde el punto de vista de conceder mayor autonomía a las empresas, situarlas en un marco competitivo y lograr así una mayor eficiencia: sigue existiendo un sistema centralizado de aprovisionamiento material y técnico y un sistema centralizado de formación de precios, además de una cierta «departamentalización» ministerial con la consiguiente posibilidad de ingerencia del Ministerio en las decisiones de la empresa. En estas condiciones, el papel atribuido al cumplimiento de los contratos, aún siendo un avance sobre la situación anterior, está lejos de garantizar los derechos del cliente. Sobre todo cuando la relativa prioridad establecida para las empresas correspondientes a los cinco Ministerios iniciadores del «experimento» se diluye necesariamente a medida que se van incorporando al mismo otros sectores industriales.

La *perestroika* plantea no sólo la ampliación extensiva del citado «experimento» sino la profundización. Ello se traduce en la adopción de nuevas medidas y en propuestas de reforma del sistema de formación de los precios, del sistema centralizado de suministros —procesos de inversión inclusive—, etc. La «autofinanciación completa» de las empresas y la gestión basada en métodos económicos (contrapuesta a la gestión mediante órdenes administrativas) supone una concepción nueva de las relaciones entre el Centro y las empresas y, en definitiva, de la misma planificación. En este horizonte podrían aparecer intereses opuestos al proceso de reestructuración. Los analizaremos con detalle después de señalar otros tres aspectos por los que las reformas actuales, objetivamente, pueden ser vistas favorablemente por el sector militar.

El primero es la creación del Organismo Estatal de Control de Calidad (*Gospriemka*). Reconociendo las reticencias que puede suscitar desde el punto de vista de su eficacia real para la mejora de los niveles de calidad, sale al paso de un problema que tenía el sector militar en los suministros procedentes de la industria civil. Al mismo tiempo, de algún modo, constituye una trasposición a la industria civil de los controles que efectúan los militares, en cuanto clientes, en los encargos realizados a las empresas de la industria militar.

Otra traslación de modos de funcionamiento habituales en el

sector militar industrial es el desarrollo de los «complejos tecnocientíficos intersectoriales». Bajo este nombre se comprenden las organizaciones que reúnen en el mismo complejo la investigación, el desarrollo de los prototipos y la primera producción en serie, con el fin de superar la barrera entre ciencia y producción. Algunos autores han atribuido las diferencias en la incorporación del progreso tecnológico entre la industria civil y la militar al hecho de que, en esta última, existe una continuidad entre ciencia y producción bajo los requerimientos del cliente que está atento a los sucesivos pasos del proceso.

El tercer tipo de reformas de la industria se dirige a lograr una mayor coordinación y a superar el «departamentalismo». Así como los nueve Ministerios de la industria militar están bajo el control de la Comisión Militar-Industrial, se han creado varios Superministros o Comités de Estado (no sin resistencias y con resultados desiguales por el momento) en la industria civil, unas veces fusionando varios ministerios sectoriales en uno sólo y otras, sin disolver los anteriores, pero encomendando al nuevo organismo las funciones de coordinación. Precisamente al frente de uno de estos Comités, el muy importante de Construcción de Maquinaria, han sido nombrados dos relevantes *managers* procedentes de la industria militar: I. Silaev como «superministro» y Yu. V. Konyshchikov como segundo, inmediatamente después de Silaev.

Argumentos objetivos de una postura desfavorable a la perestroika.

Como hemos dicho en párrafos anteriores, los argumentos objetivos para una postura del sector militar contraria a la *perestroika* podrían encontrar su origen en la profundización y en la dinámica de este proceso de cambios.

Pese al esfuerzo por mantenernos en una óptica objetiva, inevitablemente hemos de admitir elementos subjetivos en esta apreciación. Por una parte, lo que hemos denominado «profundización y dinámica de la *perestroika*» no está más que en el horizonte de las propuestas. Por otro, el sector militar no es un todo homogéneo ni siquiera objetivamente. Hemos establecido antes un intento de distinción: profundizando esta distinción encontraríamos subsectores tanto entre los militares «uniformados» como entre los colectivos pertenecientes a las TYL o a las empresas de la Comisión Militar-industrial que, por condiciones objetivas, son más proclives o más resistentes a los cambios.

Teniendo estos datos en cuenta, trataremos de formular unas apreciaciones aplicables al conjunto. El primer recelo respecto a los cambios anunciados puede provenir del temor a la pérdida de la «condición de prioridad» de que goza en la actualidad el sector

industrial militar en lo que se refiere a suministros. El temor de pasar de ser «el sector privilegiado» a ser «un sector prioritario entre otros». Al diseñar el escenario de una *perestroika* triunfante valoraremos si este temor está justificado.

El segundo recelo proviene de una profundización del punto anterior. Si la *perestroika* va más allá —reforma del sistema de formación de los precios, sustitución del sistema centralizado de aprovisionamiento material y técnico por un mercado de bienes de producción, empresas guiadas por el beneficio...— habrá que entrar en el juego de la «competencia» para asegurar la propia producción militar. Los recelos tienen entonces unos matices de rutinaria resistencia al cambio, de defensa de la ortodoxia de la planificación y el socialismo y de temor más o menos interesado a la pérdida del «status». Los valoraremos también de inmediato.

En el escenario de la perestroika triunfante

Aunque faltan por desarrollar, incluso en términos legales, gran parte de las reformas anunciadas, la Ley de la Empresa Socialista se aplica desde enero de 1988 a 20.000 de las 46.000 empresas industriales de la URSS. Una parte del articulado de esta Ley afecta a los temas que tratábamos.

La empresa no recibe un plan detallado del Centro o de su Ministerio correspondiente, sino que confecciona su propio plan según los pedidos que le hacen sus clientes. Los organismos del Estado —el Ministerio de Defensa estaría entre ellos— formulan también sus pedidos que, en el futuro, no serán obligatorios para las empresas. Piensan los dirigentes, no obstante, que estos pedidos estatales serán apetecibles para las empresas —si no por los precios, sí porque aseguran la salida a una buena parte de la producción—. Incluso se piensa en un sistema de asignación de pedidos estatales a través de concursos de ofertas.

Si pensamos que las cosas pueden suceder así en el futuro, el escenario presenta ciertas semejanzas con lo que acontece en las economías de mercado. No parece entonces que los militares soviéticos hayan de temer por la pérdida de una prioridad «institucional», supuesta la prioridad «factual» de que goza la industria militar en las economías occidentales (con cargo a los Presupuestos del Estado, evidentemente, y a través de prácticas comerciales «sui generis» muchas veces, pero ambos factores pueden ser asimilados en la URSS reformada). El temor lo podrían tener, más bien, otros sectores industriales y los consumidores de «bienes normales», pero de esos no tratamos ahora. La reticencia de los militares podría ser, en todo caso, la misma que ahora, antes de la *perestroika* consumada: ¿las medidas propuestas serán capaces de incenti-

var suficientemente a las empresas como para alcanzar niveles de calidad aceptables? ¿Con qué medios, si se anulan las medidas administrativas, se conseguirán aquellos niveles? Pero, por otra parte, ¿hasta qué punto son eficaces las medidas administrativas que se han venido utilizando y qué costes conllevan?

En este futuro económico menos compartimentado sería de esperar, como elemento positivo, una mayor difusión tecnológica de lo militar a lo civil, pero también en sentido contrario. Se comenta que, en sociedades avanzadas, determinados avances tecnológicos en los campos de la microelectrónica, informática y biotecnología se están produciendo en los sectores de la industria civil y pasan de allí a la industria militar.

Este sería, de todos modos, un escenario bastante «avanzado». Los especialistas se inclinan más bien a diseñar escenarios más «modestos». Julian Cooper (5), por ejemplo, comentando el artículo de G. Weickhardt ya referido, duda de que se llegue siquiera a establecer un «socialismo de mercado» para toda la economía. V. Kirichenko, director del Instituto de Investigaciones Económicas del Gosplan, opina que se está delineando en la URSS un sistema económico con tres grandes sectores: 1) Sectores básicos (industria extractiva, energía eléctrica y «determinados tipos de industrias de construcción de maquinaria pesada»). 2) Sectores de transformación (industria manufacturera, industria de construcciones civiles). 3) Industrias destinadas al consumo de bienes y servicios. En las industria básicas se mantendría un alto grado de centralización y las inversiones estarían dirigidas y financiadas por el Presupuesto estatal. En los otros dos sectores las empresas tendrían un mayor grado de independencia, funcionarían bajo el régimen de la «autofinanciación plena» y serían orientadas a través de métodos económicos. Sólo en el sector de bienes y servicios de consumo tendría lugar la aplicación extensiva de los mecanismos de mercado.

Según este escenario, que tiene muchos visos de probabilidad, no habría fundamentos objetivos para la inquietud del estamento militar tomado en su conjunto. Otra cosa son las objeciones políticas e incluso personales que puedan suscitar determinadas dinámicas, como la nacionalista, generadas por la *perestroika* y la *glasnost*.

(1) Virgili, M.T., *El gasto en defensa en la Unión Soviética*. Universidad de Barcelona.

(2) Ver la transcripción del Panel promovido por la revista *Soviet Economy*. (*Soviet Economy* 1987 pp. 345 y ss).

(3) Després, L., «The economic planning and management of the TYL in the soviet Armed Forces». Harvard Univ. Russian Research Center. June 1987 (mimeo).

(4) Cooper, J., «Comments on G. Weickhardt's Article». *Soviet Economy*. 1986. pp. 222.

(5) Cooper, J., P. cit. pp. 221-227.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

Nú. 454/57

Abril-Julio 1988

Homenaje a CÉSAR VALLEJO

Con ensayos de Margaret Abel Quintero, Pedro Aullón de Haro, Francisco Avila, Mario Boero, Kenneth Brown, André Coyné, Eduardo Chirinos, Félix Gabriel Flores, Anthony L. Geist, Gerardo Mario Goloboff, Rubén González, Francisco Gutiérrez Carbajo, Stephen Hart, Ricardo H. Herrera, Mercedes Juliá, Santiago Kovadloff, Fernando R. Lafuente, Luis López Alvarez, Armando López Castro, Francisco Martínez García, Carlos Meneses, Luis Monguió, Teobaldo A. Noriega, Estuardo Núñez, José Ortega, José M. Oviedo, Rocío Oviedo, William Rowe, Manuel Ruano, Amancio Sabugo Abril, Luis Sáinz de Medrano, Dasso Saldívar, Julio Vélez, Carlos Villanes, Paul G. Teodorescu, Francisco Umbral

y un homenaje poético a cargo de 65 autores
españoles e hispanoamericanos

Dos volúmenes: 1.000 páginas. Tres mil pesetas

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS, 4. 28040 MADRID
Redacción y Administración, teléfono (91) 244 06 00 (ext. 267 y 396)